



C A R A C A S  
APARTADO 628

# Revista Venezolana de Orientación

AÑO 16 - N.º 157  
JULIO, 1953

Con un título parecido al de estos párrafos, apareció no hace mucho tiempo una atinada nota editorial, en un importante diario capitalino.

En ella se comentaba el hecho alarmante, y ya casi crónico en nuestra economía, de ser el nuestro un país donde la abundante riqueza natural que está en explotación nos produce un dinero con el que desarrollamos un comercio de importación tan excesivo y desequilibrado que se llega al caso de que invertimos en dicho comercio no sólo cuanto nos entra con la venta de nuestros productos del subsuelo, sino que incluso superamos con mucho aquella cifra. Con lo cual mensualmente tenemos un déficit desastroso por el exceso de importación, frente a lo limitado de nuestra exportación.

Bien advierte dicha nota editorial que: "Un país que cada año envía hacia el exterior más de lo que recibe se está desangrando hasta el suicidio."

No intentamos ahora comentar más ampliamente el aspecto meramente económico de este gravísimo problema.

Deseamos más bien señalar que uno de sus aspectos más impresionantes es el que nos muestra la clase de importaciones que obtenemos con no poco de ese dinero.

Porque prescindiendo de aquellos productos de diversa naturaleza que no produciéndose en el país imprescindiblemente han de importarse, por ser muy necesarios para el bien general; y prescindiendo también de otro crecido capítulo que abarca las importaciones de mil variados productos tanto alimenticios, como medicinales y de muchos otros órdenes, los cuales no son propiamente indispensables para nuestro consumo, pero puede tolerarse su importación ya que se trata de cosas no sólo beneficiosas sino incluso fáciles de adquirir aun por las clases menos adineradas; queda en cambio el gran capítulo de salida de nuestro dinero empleado en la importación, en escala cada vez más alarmante, de numerosos productos no sólo supérfluos, o vacíos de toda verdadera utilidad, sino peor aún, positivamente perjudiciales y dañinos; y a esto debe añadirse, finalmente, que se importan dichos productos en cantidades asombrosas que delatan un uso desmedido, vicioso, desproporcionado con nuestra población y con lo limitado de nuestra economía.

En este último caso tendríamos que incluir ciertas bebidas alcohólicas, cuyo consumo exagerado en nuestro medio produce justa y viva sorpresa no sólo entre los extranjeros que nos observan, sino aun entre aquellos de nuestros compatriotas que desapasionada y objetivamente miran nuestra evolución social.

FUGA  
DE NUESTRO  
DINERO

Y ante el gravísimo problema del desequilibrio social y económico que casi uniformemente afecta hoy a tantas naciones, y dado el cosmopolitismo universal que tanto a raíz de las guerras como debido a la facilidad de comunicaciones se ha desarrollado como nunca ántes en la historia del mundo, y por lo cual cada nación es albergue de numerosos extranjeros provenientes sobre todo de las regiones económicamente más sufridas y depauperadas resulta un espectáculo no sólo grotesco, sino hasta cruel y por ello inmoral, el derroche que sin medida ni miramiento se hace en nuestro medio para el consumo, —por ejemplo— de algunas de esas bebidas alcohólicas importadas en cantidades escandalosas, y que gravadas con fuertes impuestos, las paga el consumidor a precio de oro. ¿No resulta antihumano, —para decir lo menos—, que quienes en una noche de interminables libaciones en un cabaret, o en una de esas llamadas fiestas sociales, consumen varias botellas de fino whisky importado, pagan por cada una de esas botellas la suma de 70, ó 90, o a veces más bolívares; y saber que esos bolívares representan en moneda de otros muchos países lo equivalente al sueldo mensual de un padre de familia cajero en un Banco?

Y lo que decimos respecto de bebidas alcohólicas, podríamos irlo aplicando al consumo indiscriminado y casi fabuloso que hacemos de otros mil productos de importación, que sólo tienden a satisfacer o el capricho y la vanidad, o el afán de una incontrolable comodidad y de diversiones de toda clase, o lo que es peor la satisfacción del vicio y de las bajas pasiones con espectáculos y reuniones al margen de toda moralidad.

Sería bochornoso conocer a cuánto asciende anualmente la desmedida cifra del lo que importa el país en carne de mujeres para los llamados "cabarets" y otros lugares de vicio; importaciones que se anuncian con el gastado vocabulario de un pretendido arte de canciones y bailes, que en realidad no es sino la procaacidad y desvergüenza exhibiéndose a plena luz, y saturada de dichos, cuentos, gestos y desnudeces de la más obscena vulgaridad. No hace mucho la prensa recogía las declaraciones que hizo una de esas escandalosas extranjeras de los burdeles cabareteros, a raíz de haberle prohibido varios gobiernos estatales su actuación en ciudades de provincia. Decía que esas prohibiciones le impidieron ganar una suma que se acercaba a los 100.000 bolívares!! Y eso en un lapso de muy pocos días.

Con los pocos datos que hemos apuntado ya puede llegarse a la conclusión que al principio apuntábamos como dolorosa y viva realidad: la de fuertes sumas de nuestro dinero que se nos escapan al exterior anualmente por el capítulo de aquellas importaciones que sirven para alimentar en nuestro medio el vicio en sus formas más abyectas; y de donde en última instancia se originan no pocas de las manifestaciones de relajo y disolución social que tanto deben preocuparnos.

Ojalá que la fuga de nuestro dinero al exterior fuera únicamente para la importación de potes de alimentos, y de ropa, de calzado y medicinas... Al fin de cuentas tales importaciones serían de algún beneficio para la colectividad.

Pero, en cambio, debe mirarse como una actitud socialmente suicida la de la importación irrestricta e indiscriminada de todo aquello que, no trae a la colectividad sino vicio, relajamiento de costumbres, disolución familiar, y pérdida del sentido de la sobriedad y moderación de costumbres.

Semejante pérdida, a la larga es el signo más terriblemente fatal de la degeneración de una sociedad, y con ello de la ruina de una nación.

P. P. B.